



CENTRO DE ANÁLISIS E
INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 15 | ENERO-JUNIO 2015
Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

DOSSIER

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro
Pierina Ferretti

Introducción
Ideas e intelectuales en América Latina: historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano

ARTÍCULOS

Horacio Tarcus

Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina.

Adriana María Arpini

Augusto Salazar Bondy y Gastón Bachelard. Consideraciones a propósito de un entramado discursivo.

Enrique Riobó

Antigüedad y modernidad en el Ariel de José Enrique Rodó.

Gonzalo García

Utopía y sentido histórico en América Latina: el caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación.

Juan Morel Rioseco

Utopía y Comunidad: Dos proyectos de vida comunitaria a comienzos del siglo XX en Chile.

Rosalie Sitman

(Re)discovering America in Buenos Aires: The Cultural Entrepreneurship of Waldo Frank, Samuel Glusberg and Victoria Ocampo.

Giorgio Boccardo Bosoni

Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense.

Jorge Budrovich-Saez

Después del Marxismo, después del Anarquismo: Laín Diez y la crítica social no dogmática.

Patricia González San Martín

El marxismo pensado al modo de una filosofía de la praxis. Señalamientos para un pensamiento de lo político en la filosofía chilena de la década del 60 del siglo XX.

Blanca S. Fernández
& Florencia Puente

Marxismo herético en América Latina. Un dialogo posible entre Agustín Cueva y René Zavaleta.

José Aricó

Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú.

UTOPIA Y COMUNIDAD: DOS PROYECTOS DE VIDA COMUNITARIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN CHILE*

*Juan Morel Rioseco***

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

RESUMEN

El presente artículo investiga dos proyectos de vida comunitaria de tendencia anarquista llevados a cabo en los alrededores de Santiago de Chile entre 1903 y 1905. Una es conocida como la “Colonia Tolstoyana” y la otra como la “Colonia de Pío Nono”. Tales comunidades son estudiadas en cuanto objeto cultural que sirve para interpretar el contexto de una época. El artículo propone que estas experiencias comunitarias dan cuenta de un período de crisis social y cultural, en que los movimientos e ideas de tendencia crítica estaban buscando su forma de representación y en que recién comenzaban a gestarse los movimientos y tendencias, políticas y culturales, que se desarrollarían durante la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, el artículo describe cómo las ideas que llegaban desde Europa fueron apropiadas por un sector de la sociedad de la época para cobrar un nuevo significado y una forma particular en el contexto local.

PALABRAS CLAVE: colonia tolstoyana – colonia de pio nono – periodo parlamentario – anarquismo – benito rebolledo

UTHOPIA AND COMMUNITY: TWO COMUNITARY LIFE PROJECTS AT THE BEGINING OF THE 20TH CENTURY IN CHILE

This paper researches the development of two anarchist communities that were constituted between 1903 and 1905 near Santiago de Chile. These communities

* Este artículo fue recibido el 15 de marzo de 2015 y aceptado el 04 de junio de 2015.

** Sociólogo y licenciado en Estética de la Universidad Católica. Ha participado de distintas investigaciones relacionadas con cultura, arte y educación. Desde 2012 es parte del equipo de investigación de la ONG Red Mediación Artística (RMA), asociación que investiga y promueve la mediación artística y cultural en Chile. El 2011 obtuvo una mención honrosa en el Premio a la Creación Literaria Joven “Roberto Bolaño”, categoría poesía. El presente artículo se enmarca en una investigación realizada como Seminario de Licenciatura de Estética el año 2011. Contacto: jcmorel@uc.cl.

were known as “Colonia Tolstoyana” and “Colonia de Pio Nono”. This paper studies both “Colonia Tolstoyana” and “Colonia Pio Nono” as cultural objects that aid in the understanding of some historical aspects of the Chilean society of the early 1900s. The article proposes that these communities depict a period of social and cultural crisis, while the 20th century’s social and political movements were just emerging. With this in mind, this paper intends to show how the new ideas developed by different European thinkers of critical tendency were adopted by these communities and adapted to the local context.

KEYWORDS: Tolstoy colony – colonia de pío nono – parliamentary era – anarchism – d’halmar – benito reboledo

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del Siglo XX en Chile se vivió un período de crisis. Las nuevas riquezas del salitre habían cambiado los hábitos de la burguesía y el régimen parlamentario, instaurado tras la guerra civil del 91, había generado una estructura que dificultaba cualquier posibilidad de cambio, y que mantenía al poder político supeditado a los intereses de la elite económica y social. Mientras, las clases bajas vivían en condiciones miserables y el gobierno parecía no hacer nada por mejorar su situación.

En ese contexto, un sector de la sociedad proyectaba un imaginario de estabilidad política y prosperidad económica. Otro sector, sin embargo, comenzaba a desarrollar una visión crítica frente a la injusticia social y al estancamiento político de un sistema que no permitía imaginar cambios desde la institucionalidad política. Se habló de crisis, de crisis política, de crisis económica, pero por sobre todo de crisis moral. Este descontento cada día más explícito, comenzaba a buscar las formas de manifestarse.

En esos años comenzaron a llegar al país diferentes tendencias filosóficas, políticas y artísticas, que se estaban desarrollando en Europa y que llegarían a tener una fuerte influencia en la cultura chilena. Tal es el caso de autores como Tolstoy y Kropotkin, cuyas ideas llegaron a arraigarse en el pensamiento de un sector de la sociedad de la época.

La atmósfera de crisis y el influjo de las nuevas ideas articularon la aparición de grupos de personas que se organizaron para llevar a la práctica su percepción de la crisis, pasando del discurso a la acción. Así, surgieron de forma independiente, dos proyectos de vida comunitaria que pretendían contrarrestar desde la acción el modelo moral, político y económico de esos años.

Uno de estas comunidades es conocida como la Colonia Tolstoyana, compuesta por artistas y escritores jóvenes que, influenciados fundamentalmente por las ideas de Tolstoy, decidieron llevar a la práctica sus

ideas y fundar una colonia tolstoyana en Chile. La otra comunidad, conocida como “La otra colonia”, en referencia a los tolstoyanos, o bien como “La Colonia de Pío Nono” en referencia a la calle donde se establecieron, estaba compuesta por jóvenes intelectuales y “obreros ilustrados” que simpatizaban con las ideas anarquistas y socialistas y que estaban involucrados de forma activa en los movimientos sociales que surgían en esos años.

A continuación se estudia cómo estas colonias pueden ser vistas, en cuanto objeto cultural, como la expresión de una época en que cierto sector de la sociedad comenzó a desarrollar un espíritu crítico y un pensamiento utópico. Junto con esto, se verá cómo estas dos colonias dan cuenta de una “apropiación cultural” de ideas extranjeras que encontraron en el Chile de esos años un terreno fértil para desarrollarse.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y APROPIACIÓN

Es necesario preguntarse por la forma en que las distintas tendencias estéticas, filosóficas y políticas provenientes de Europa, fueron reproducidas o apropiadas en un contexto totalmente diferente como el de Chile y Latinoamérica. Bernardo Subercaseaux, en *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (2004), propone el “modelo de apropiación cultural” para oponerse a la idea de reproducción o mimesis:

“El concepto de “apropiación” (...) más que una idea de dependencia y de dominación exógena apunta a una fertilidad, a un proceso creativo a través del cual se convierten en ‘propios’ o en ‘apropiados’ elementos ajenos. ‘Apropiarse’ significa hacer propio, y lo ‘propio’ es lo que pertenece a uno en propiedad, y que por lo tanto se contraponen a lo postizo o a lo epidérmico. A los conceptos unívocos de ‘influencia’, ‘circulación’ o ‘instalación’ (de ideas, tendencias o estilos) y al supuesto de una recepción pasiva e inerte, se opone, entonces, el concepto de ‘apropiación’, que implica adaptación, transformación o recepción activa en base a un código distinto y propio. Hablamos de un código distinto en la medida que emerge de una realidad diferente a aquella en que se originaron esas ideas, tendencias o estilos”¹

Hablar de apropiación implica que las ideas se resignifican en un contexto geográfico y cronológico específico. Se hace necesario, entonces, mencionar algunos aspectos del contexto en que surgieron las comunidades que acá se estudian.

1 SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile, centenario y las vanguardias*. Tomo III. (Santiago: Editorial Universitaria, 2004), 25

Como se mencionó anteriormente, el período que se estudia estuvo caracterizado por una crisis social, política y moral, denunciada por intelectuales de la época². Tras la derrota del presidente Balmaceda se había instaurado el régimen parlamentario, caracterizado por la falta de poder del ejecutivo y porque generó una estructura favorable al cohecho y a la política de círculos. Esta estructura política reacia al cambio y propensa al estancamiento, suscitó fuertes críticas en la sociedad, forjándose la necesidad de construir nuevos proyectos nacionales. Surgieron así discursos que criticaban la moralidad de la república y los distintos defectos políticos, económicos y sociales del sistema³.

“En las primeras décadas del siglo, entre 1900 y 1930, asistimos, entonces, a un nuevo y activo proceso de construcción intelectual y simbólica de la nación, que se expresa a través de distintas prácticas discursivas (los rituales de celebración del Centenario, el ensayo social e histórico, la literatura de la crisis, la literatura naturalista y criollista (...)) Prácticas discursivas que desde distintos ángulos aspiran a regenerar el alma y el cuerpo del país, y que paralelamente, de modo implícito o explícito, van articulando una nueva imagen de la nación”⁴

Al mismo tiempo, las clases bajas vivían en condiciones miserables que se volvían insostenibles: la “cuestión social” se agudizaba haciéndose cada vez más visible y no existían leyes laborales que garantizaran la seguridad y el bienestar de los trabajadores. Frente a esta situación, el gobierno parecía no esforzarse por cambios ni mejoras. Crecía en la población la percepción de las desigualdades sociales y de que las riquezas del país se concentraban exclusivamente en la elite social y económica sin traducirse en mejoras materiales para la clase obrera.

Ante esto, los trabajadores comenzaron a organizarse, movilizarse y protestar para hacer frente a las injustas condiciones laborales y las miserables condiciones de vida, surgiendo así las primeras formas de organización obrera, como las mancomunales y las sociedades de resistencia.

Esto dio origen a una serie de huelgas que, por lo general, terminaron con sangrientos resultados. Las masas de obreros empezaban a manifestarse

2 El discurso más reconocido al respecto es: “La crisis moral de la república”, de Enrique Mac-Iver, pronunciado el 1 de agosto de 1900 en el Ateneo de Chile. Respecto a otros discursos y textos críticos, de entre 1900 y 1910, revisar: GAZMURI, Cristián. *Testimonio de una crisis, Chile 1900–1925*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1980).

3 Ver: GAZMURI, Cristián. *Testimonio de una crisis, Chile 1900–1925*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1980).

4 SUBERCASEUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile, centenario y las vanguardias*, 12

y la policía respondía con represalias: la huelga portuaria de Iquique y la huelga de Lota en 1902, la huelga portuaria de Valparaíso en 1903, la “huelga de la carne” en 1905, la huelga general de Antofagasta en 1906, la “huelga grande” de Tarapacá y la matanza de Santa María en 1907. La mayoría de estas movilizaciones terminaron siendo apagadas con la sangre de los manifestantes en manos de la Armada y de la Policía⁵, que representaban el poder de un gobierno que protegía a la clase capitalista e impedía la emergencia de grupos revolucionarios y organizaciones que criticaran la situación política y económica del país.

Por otra parte, todavía no existían partidos políticos que representaran las ideas más revolucionarias del movimiento obrero y que hicieran ver la vía institucional como una forma posible de cambio. Los partidos políticos de esos años estaban agrupados en dos grandes conglomerados: La Coalición y la Alianza Liberal. La primera consistía en cualquier combinación donde el Partido Conservador fuera central, y la segunda, en un conglomerado donde no participaran los conservadores⁶. Según señala Alberto Edwards en 1903, quien criticaba el parlamentarismo desde una visión nacionalista y conservadora, los partidos no tenían realmente programas nacionales, y sus diferencias, que sólo se veían en época de elecciones, eran principalmente la importancia que otorgaban al poder que debía tener la Iglesia en asuntos públicos.

En 1887 se había fundado el Partido Demócrata, que pretendía representar al proletariado y entre cuyos votantes se encontraban obreros de fábricas, pequeños agricultores y maestros de oficios⁷. Sin embargo, se le criticaba su falta de ideales y ser una “agrupación sin jefes, sólo con cabecillas egoístas, de ambiciones vulgares”⁸ que entró sin resquemor en el juego de las alianzas políticas⁹. Según denunció Alejandro Venegas en 1910: “Tal vez nadie ha hecho tanto daño a la causa del pueblo como el partido demócrata que con su venalidad, con su codicia, con la rapiña de que ha hecho gala en los municipios que han caído en su poder, le ha desacreditado y hecho

5 ESCOBAR Y CARVALLO, Alejandro. “La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique”. En *Revista Occidente*, n°121. (Santiago: Noviembre–Diciembre 1959), 5–16; GREZ TOSO, Sergio. “1890–1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del Movimiento Popular en Chile”, en ARTAZA, et al., *A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. (Santiago: DIBAM–LOM Ediciones–Universidad Arturo Prat, 1988).

6 CASTEDO, Leopoldo. *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria (de Balmaceda a Alessandri)*. (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.)

7 ESCOBAR Y CARVALLO, Alejandro. “Chile a fines del siglo XIX”. En *Revista Occidente*, n°119. (Santiago: Julio–Agosto 1959), 9–10

8 VENEGAS, Alejandro, *cit. en* JOBET, Julio César. *Ensayo crítico del desarrollo económico–social de Chile*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1951), 111.

9 *Ibid.*, 111

profundamente antipática¹⁰". Dentro del Partido Demócrata, existía una fracción más cercana a las ideas socialistas. Uno de los representantes del ala socialista del partido, fue Luis Emilio Recabarren, quien, en las elecciones parlamentarias de 1906, llegó a salir electo diputado, sin embargo, antes de cumplir cuatro meses en su cargo, fue destituido, según argumentó un diputado del Partido Radical, por "razones de alta moralidad, y por otros que están vinculadas a la felicidad y engrandecimiento del pueblo, pues no es tolerable que en la Cámara vengan a representar las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren"¹¹.

Si bien el Partido Demócrata era el único partido que representaba a la clase obrera, no era un partido definido como socialista, corriente que en esos años comenzaba a agarrar fuerza en el contexto local. Es por esto, que a finales del 1800 existieron distintos intentos por formar un partido socialista que radicalizara la postura del Partido Demócrata. Tal es el caso de la Unión Socialista, cuyo tono socialista y radicalizado habría alertado de inmediato a las autoridades, de manera que el mismo día de su inauguración, a la que concurrieron cerca de 6.000 personas, terminó en un desastre provocado por doscientos "garroteros" enviados por las autoridades que atacaron violentamente a los asistentes¹². Entre los fundadores de la Unión Socialista, estaba Alejandro Escobar y Carvallo, miembro de la "Colonia de Pío Nono", quien, según relata en sus memorias, tras varios intentos por formar un Partido de tendencia Socialista y tras largas conversaciones con sus compañeros (Luis Olea y Magno Espinoza), habrían llegado a la conclusión lógica de que "el socialismo no era ni podía ser un partido, de modo semejante a como la iglesia no es tampoco la religión", comprendiendo así "la necesidad de agrupar a los hombres para instruirlos y asociarlos en la persecución de un ideal común; pero todo ello en conjunto, sólo como un movimiento de las masas orientado hacia el camino infinito de la Igualdad, la Libertad, y la Fraternidad"¹³.

Existía una sensación de desamparo y una falta de representatividad institucional de las ideas más revolucionarias y de los intereses de la clase obrera en general. El gobierno reprimía con violencia la aparición de nuevos partidos y la realización de huelgas, y dentro del mismo Parlamento se podía incluso anular caprichosamente la elección de un diputado si éste amenazaba el orden imperante, limitando así cualquier posibilidad de cambio. Como menciona Escobar y Carvallo, en esos años "los hombres

10 *Ibid.*, 112.

11 Diputado Enrique Rocuant, *cit. en* CASTEDO, Leopoldo. *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria (de Balmaceda a Alessandri)*. (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.), 135

12 GREZ TOSO, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero, La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915*. (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 39

13 Escobar y Carvallo. "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique". En *Revista Occidente*, n°121. (Santiago: Noviembre-Diciembre 1959), 11

de gobierno, así fuese conservadores o liberales, no concebían siquiera la posibilidad de cambio alguno en la estructura económica y política de la sociedad republicana”¹⁴

3. LA COLONIA TOLSTOYANA

Varios han escrito sobre la Colonia Tolstoyana. Desde su realización, cada cierto tiempo alguien vuelve a recordar la historia, para adornarla de elogios, para mostrarla como una “quijotada”, o para hablar de la época. Este artículo no es sino parte de esa tradición de volver a recordar su historia.

A grandes rasgos, la Colonia Tolstoyana consistió en la experiencia de unos jóvenes chilenos que entre 1904 y 1905 intentaron realizar un proyecto de vida ascética y comunitaria basada en los principios que Tolstoy propuso en la última etapa de su vida. En esos años, el escritor ruso proclamaba un mensaje de anarquismo¹⁵ pacifista y cristiano, y fundó una comunidad en su finca de Yasnaya Polyana, basada en una vida austera, simple, y en armonía con lo natural, donde se proponía una dieta vegetariana, la abstinencia de alcohol y se le daba gran importancia a la educación libertaria. El mensaje de Tolstoy llevó a que se replicaran experiencias como esta en distintos lugares de Europa y del resto del mundo; tal es el caso de una comunidad tolstoyana que Mahatma Gandhi estableció en Sudáfrica en 1910.

La Colonia estuvo compuesta por los escritores Augusto D’Halmar (1882-1950), que en esos años aún firmaba como Augusto Thompson, Fernando Santiván (1886-1973), y por el pintor Julio Ortiz de Zárate (1885-1943). Fue cuando ya estaban establecidos en las afueras de Santiago, que se integraron a la colonia los pintores José Backhaus (1884-1922), Pablo Burchard (1875-1964) y Rafael Valdés (1883-1923). Junto a la permanencia de estos, eran frecuentes las visitas de otros artistas y escritores de la época.

El proyecto consistía en conseguir tierras en el sur donde llevar a cabo la vida comunitaria, cultivar la tierra y el espíritu, y fundar escuelas para educar a los campesinos según el mensaje de Tolstoy.

“Nosotros debíamos ser nada más que apóstoles de un evangelio novísimo, avanzadas de un movimiento espiritual que podría transformar la vida de un pueblo. La imaginación nos mostraba la construcción imponente. El ejemplo de sencillez de nuestras costumbres atraería a las gentes humildes, a los niños y a los indígenas. Crecería

14 Escobar y Carvallo. “Chile a fines del siglo XIX”, 10

15 Tolstoy nunca se autodenominó anarquista, por estar éste movimiento asociado a movimientos que utilizaban métodos violentos, sin embargo se le asocia al anarquismo por su crítica al Estado y a la Iglesia.

**UTOPIA Y COMUNIDAD: DOS PROYECTOS DE VIDA
COMUNITARIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN CHILE**

el núcleo de colonos; nos seguirían otros intelectuales; fundaríamos escuelas y periódicos; cultivaríamos campos cada vez más extensos; nacerían una moral nueva, un arte nuevo, una ciencia más humana. La tierra sería de todos; el trabajo, en común; el descanso, una felicidad ganada con el esfuerzo, pero jamás negado a nadie. Desaparecerían las malas pasiones, no habría ni envidias, ni rivalidades, ni rencores, ni ambiciones personales, ni sexualidad enfermiza. ¡Hermanos, todos hermanos!”¹⁶

El proyecto tuvo repercusión entre intelectuales y artistas de la época, como Carlos Pezoa Véliz y Baldomero Lillo, entre otros, así como entre los miembros de la Otra Colonia, quienes celebraron públicamente la empresa. La noticia viajó incluso a otros países, y llegaron cartas de apoyo desde Argentina y Uruguay¹⁷. D’Halmar posteriormente contaría que el mismo Tolstoy les envió quince rublos y una postal que nunca pudieron descifrar, sin embargo, como veremos, D’Halmar tiende a enaltecer la historia de la colonia. Pero no todo fueron alabanzas y apoyo para este proyecto que se había hecho público, y desde la prensa también llegaron las burlas:

“Un grupo de muchachos artistas proyecta salir para el sur, con el fin de fundar una colonia inspirada en las teorías religioso-filosóficas de Tolstoy. Es de presumir que los colonos intentarán vivir desnudos, como Adán, nutriéndose en las selvas de raíces, animalitos y peces crudos. Es de lamentar que Eva haya sido excluida de esta comunidad: seguramente los colonos habrían tenido ocasión de formar, con ella, moralizadores cuadros plásticos”¹⁸.

El grupo de jóvenes liderados por Augusto D’Halmar partió en busca de las tierras vírgenes del sur en que imaginaban realizar su sueño tolstoyano. Pero el proyecto se vio rápidamente frustrado, y antes de llegar a cualquier estancia, antes de cualquier intento por construir una cabaña o una escuela, cuando todavía siquiera terminaban el viaje, el grupo se vio obligado a volver por decisión de D’Halmar, quien no quiso establecerse tan lejos de su abuela y de sus hermanas. Volvieron a la capital y terminaron estableciéndose en San Bernardo, en un terreno que les consiguió el poeta Manuel Magallanes Moure, quien vivía por esos lados.

Ya establecidos en San Bernardo, lograron constituir un hogar y conseguir incluso un terreno donde cultivar la tierra. Pero nuevamente las cosas no saldrían como creían los colonos. El día que consiguieron el terreno

16 Santiván, Fernando. *Memorias de un Tolstoyano*. (Santiago: Zig-Zag, 1963), 113

17 Tzitsikas, Helene. *Fernando Santiván, Humanista y Literato*. (Santiago: Nascimento, 1971), 215

18 Santiván, Fernando. *Memorias de un Tolstoyano*, 100

cultivable, partieron Santiván y Ortiz de Zárate a trabajar la tierra, mientras D'Halmar los acompañaba leyendo pasajes de la biblia que sostenía con sus manos enfundadas en guantes blancos. Para arar necesitaron una yunta de bueyes, sin embargo los que consiguieron no estaban amansados y antes de poder enyugarlos salieron corriendo por las calles de San Bernardo obligando a los habitantes del pueblo a socorrerlos para devolver el orden al caos provocado por los descontrolados animales. Si bien posteriormente consiguieron una yunta de bueyes mansos, el proyecto agrícola se vio rápidamente frustrado debido a que las atribuciones de agua por parte del municipio se habían realizado con anterioridad y no podrían conseguir agua hasta la próxima temporada.

Luego del fracaso agrícola, los más jóvenes de los colonos, Santiván y Ortiz de Zárate, se fueron dando cuenta que Augusto D'Halmar, quien era el precursor del proyecto, no sólo ocupaba un rango superior en la comunidad, pues no ayudaba en las labores domésticas que realizaban los otros, sino que además sus intenciones no eran tan idealistas como artísticas. Santiván recuerda en sus memorias que con el tiempo fueron reconociendo que D'halmar era sobre todo un artista, y que la colonia, que pretendía ser una copia feliz del edén tolstoyano, era principalmente una actividad "literaria, superficial y vanidosa", como una obra de arte donde valía más la forma que el contenido, lo que se contradice con los principios artísticos de Tolstoy que defendía un arte social relacionado con la actividad humana y orientado a la justicia.

Finalmente, la colonia no fue más que un grupo de artistas que pasaron el verano en San Bernardo dedicándose a pintar por las mañanas y por las tardes, y recibiendo a artistas, escritores e intelectuales de la época, con quienes tenían largas charlas de arte, filosofía y política, pero por sobre todo de arte. Pese a esto, dicha experiencia de vida comunitaria fue recordada por la historia, y fue tejiéndose una suerte de mito o leyenda sobre lo que realmente habría sido la Colonia Tolstoyana.

A lo largo del siglo XX, la historia volvió a aparecer en periódicos, revistas o encuentros literarios, donde iba adquiriendo un carácter de leyenda y donde cada cual relataba con cierta libertad una versión propia de lo que habría sido la Colonia Tolstoyana. No fue sino hasta 1955, con la publicación de las memorias de Fernando Santiván *Memorias de un Tolstoyano*, que se conocería de manera pública la "historia completa", según señala el autor, destruyendo en parte la leyenda para detallar detenidamente la historia de un fracaso juvenil.

Antes, en 1948, D'Halmar había comentado su versión de los hechos, exagerando y enalteciendo lo que habría sido la colonia, pero señalando explícitamente su intención de no destruir la leyenda, por parecerle ésta más valiosa que la verdad:

**UTOPIA Y COMUNIDAD: DOS PROYECTOS DE VIDA
COMUNITARIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN CHILE**

“¿Qué ha sido esta Colonia Tolstoyana de la cual se habla, sobre la cual se han hecho bromas y cuyo recuerdo permanece como una gran quijotada? Como tuve en suerte el haber sido su promotor, yo debería absolver estas dudas y estas preguntas. Pero es el caso que es muy difícil disipar las leyendas y es muy peligroso. Y yo me atengo un poco a esta leyenda que se ha ido tejiendo en torno a la Colonia Tolstoyana y que me alcanza un poco. Entrar en la leyenda es, creo, más hermoso que entrar en la historia, y yo que no he deseado nunca entrar en la historia, me contentaría con pasar a la leyenda”¹⁹.

Pese al fracaso de la colonia tolstoyana, la historia y la leyenda se mantuvieron, pues el sólo hecho de intentar realizar un proyecto como éste es valorable y merece ser recordado, y la mera intención de este grupo de jóvenes ayuda a comprender el espíritu de la época en que vivieron estos jóvenes. Como bien dice Helena Tzitsikas cuando escribe sobre Santiván:

“La comunidad fracasó desde el punto de vista agrícola y de ayuda social, pero tuvo éxito en la creación artística. En realidad la Colonia tuvo escasa importancia en su acción y realización, pero dio lugar a una leyenda que expresó el deseo de idealidad de la juventud artística y creadora de esa época. La Colonia Tolstoyana se puede considerar precursora del grupo ‘Los Diez’”²⁰

4. LA COLONIA DE PÍO NONO

Es poco lo que se ha estudiado sobre esta otra colonia, y pocos son los textos que hablan de ella. En general se hace referencia a ella cuando se habla de la Colonia Tolstoyana o cuando se estudia el anarquismo y el movimiento obrero de esos años. Una de las fuentes es una carta que envía Benito Rebolledo a Fernando Santiván, cuando el segundo le escribe preguntando detalles de la colonia de Pío Nono en el tiempo que escribía *Memorias de un Tolstoyano*. La otra fuente es un artículo publicado por Alejandro Escobar y Carvallo en la revista Occidente entre 1959 y 1960. También habla de esta colonia Santiván, en sus memorias y sus confesiones, pero aporta mucha más información que la que le cuenta Rebolledo en la carta recién mencionada.

19 D'HALMAR, Augusto. “Santiago a fines y a comienzos de siglo”, en D'HALMAR, Augusto. *Recuerdos Olvidados*. (Santiago: Nacimiento, 1975), 524

20 TZITSIKAS, Helena. *Fernando Santiván, Humanista y Literato*. (Santiago de Chile: Editorial Nacimiento, 1971), 14

A diferencia de la Colonia Tolstoyana, esta experiencia no recibió un nombre específico y característico. Cuando se habla de ella, se le nombre de distintas maneras: “La Otra Colonia”, en referencia a los tolstoyanos, la “Colonia de Pío Nono”, en referencia a la calle donde se situaron en una primera instancia, la “Colonia Comunista”, e incluso, según Escobar y Carvallo, como “La primera colonia Tolstoyana fundada en Chile”.

Este proyecto de vida comunitaria comenzó a organizarse en el año 1903 y habría durado cerca de dos años. Primero arrendaron una casa en la calle Pío IX, para después mudarse, debido a que se le habían sumado varias personas, a una casa con huerta en la calle Dominica, en lo que hoy es Recoleta.

Uno de los miembros fundadores de la colonia fue Alejandro Escobar y Carvallo, mencionado anteriormente en este artículo. En esos años, Escobar y Carvallo se ganaba la vida como médico naturista y homeópata –“escuela repudiada en aquel entonces”²¹ – y paralelamente escribía artículos para la prensa obrera y fundaba periódicos de tendencia anarquista y socialista en distintos lugares del país, por lo que usualmente es recordado como periodista. Escribía además poemas caracterizados por su contenido revolucionario y combativo. Resulta interesante que Santiván, en sus memorias, se refiera a él como sociólogo, debido al prácticamente nulo desarrollo de la disciplina en esos años.

La colonia, según recuerda Escobar y Carvallo, estaba formada por “jóvenes intelectuales idealistas, atraídos por una noble sed del espíritu hacia los campos vírgenes del socialismo integral”²². A diferencia de la colonia tolstoyana, compuesta en su totalidad por artistas jóvenes, los miembros de esta colonia ejercían distintos oficios, tales como: zapatero, tipógrafo, tapicero, empastador de libros, joyero o comerciante de la vega, entre otros. Entre estos, había algunos obreros franceses anarquistas que habían llegado recientemente al país, trayendo con ellos las nuevas ideas que nacían en Europa. Tal es el caso del zapatero Alfonso Renau, quien, recuerda Rebolledo, era aficionado a la astronomía y en las noches estrelladas describía los astros a sus compañeros, además de definirse como panteísta. También eran parte de la comunidad el pintor Benito Rebolledo y otro estudiante de arte que vivía como simpatizante, ya que era católico. La mayoría de ellos vivía con sus mujeres y sus hijos. Además, la colonia era visitada por obreros e intelectuales que fueron fundamentales para el desarrollo del movimiento obrero, como fueron Luis Olea y Magno Espinosa.

Es importante notar que los miembros de esta comunidad en general realizaban oficios que, se podría suponer, les permitían vivir con cierta

21 SANTIVÁN, Fernando. *Memorias de un Tolstoyano*, 346

22 ESCOBAR Y CARVALLO, Alejandro. “El movimiento intelectual y la educación socialista”. *Revista Occidente*, n°123. (Santiago: Mayo–Junio 1960), 8

independencia y llevar este estilo de vida pues no debían responder a ningún patrón. Rebolledo incluso recuerda a un miembro de la comunidad que pasó del oficio de joyero al de zapatero por parecerle más independiente.

La gran mayoría eran abstemios y vegetarianos y ninguno de ellos fumaba. Esta conducta abstemia no sólo tenía que ver con llevar una vida virtuosa, sino que además en esos años se pueden observar discursos que rechazaban el consumo de alcohol²³ (o más bien al alcoholismo) en cuanto éste impedía a los obreros tomar conciencia de sus condiciones y asumir un rol en la lucha del movimiento obrero. El alcohol era visto como un vehículo hacia una vida viciosa que además financiaba a los más ricos del país, dueños de las viñas.

Al hablar de esta colonia, Fernando Santiván menciona que “leyendo obras revolucionarias, habían llegado a la conclusión de que la sociedad se hallaba mal construida y de que debían llevar a la práctica nuevos modos de vida”²⁴. Las obras revolucionarias referidas como sus principales influencias, fueron Kropotkin, específicamente su libro *La conquista del pan*, además de Eliseo Reclus y Tolstoy. Por otra parte, recuerda Santiván, se admiraba la obra de Engels y Marx.

Entre las actividades de la comunidad, recuerda Escobar y Carvallo, se daban por las noches charlas sobre arte y filosofía, se hacían paseos dominicales a los cerros, y además instalaron un gimnasio donde practicaban lucha romana, box y ejercicios Muller. Dice Santiván que en esa colonia “se estableció una especie de cooperativa de alimentación, fraternal comunidad de bienes, un centro de lecturas y discusiones sociales, matrimonios libres basados en la sola promesa personal”²⁵. La prensa y las personas de la época los denigraban: “se decía que éramos unos corrompidos que vivíamos en promiscuidad y nos cambiábamos las mujeres; por algo éramos comunistas”, dice Rebolledo negando esto²⁶.

Publicaban un pequeño periódico dirigido por Escobar y Carvallo llamado *La Protesta Humana*, donde se escribían artículos “sobre moral y leyendas ejemplares”²⁷, que se regalaba a los obreros y era financiado por donaciones secretas de personas del “alto comercio que en su juventud habían sido revolucionarias”²⁸. Participaban además de las marchas y mítines de la época, y algunos de ellos se paraban en las estatuas para hablarle a los

23 RECAPARRÉN, Luis Emilio. “Los vicios del pueblo”. *La Voz del Obrero*. Taltal, 2 de julio, 1909.

24 SANTIVÁN, Fernando. *Memorias de un Tolstoyano*, 212.

25 SANTIVÁN, Fernando. *Confesiones de Santiván*. (Santiago: Zig-Zag, 1958), 189.

26 REBOLLEDO, Benito. “Carta de Benito Rebolledo Correa a Fernando Santiván”. *Mapocho*, n°42. (Santiago, segundo semestre, 1997): 209

27 REBOLLEDO, Benito. “Carta de Benito Rebolledo Correa a Fernando Santiván”: 206

28 *Íbidem*.

obreros, práctica oratoria que se realizaba en las movilizaciones públicas de esos años. De más está decir que esas marchas siempre terminaban con la represión de la policía.

Si bien eran pacíficos, Rebolledo recuerda que fueron espiados por la policía. En una ocasión, llegó a vivir a la colonia una mujer emparejada con uno de los miembros, que un día desapareció misteriosamente y que después la volvieron a ver acompañada un oficial de la policía. También hubo un zapatero que visitaba la colonia como simpatizante y les hablaba insistentemente de los atentados anarquistas. Después supieron que el sub-prefecto lo había enviado para averiguar si planeaban atentados, y que el espía habría reportado lo siguiente: "¡Qué atentados van a fraguar, señor, estos pobres! ¡Si no comen cazuela por no matar gallinas!.. ¡Viven con brotes de lechuga y zanahorias crudas...!"²⁹. Pese a eso eran respetados y nunca hubo allanamientos: "no tenían por dónde cogernos; a lo sumo nos tildaban de locos; lo mismo decían de ustedes la gente vulgar y práctica", dice Rebolledo a Santiván.

En general se menciona que la colonia terminó disolviéndose debido a la falta de dinero y la excesiva hostigación policial. Rebolledo corrobora que la persecución policial fue un factor influyente, pero da más importancia a lo económico:

"los hijos crecieron y había que educarlos y aumentaron las necesidades de la vida. Y sin dinero no puede subsistir una colonia sólida. Habríamos tenido que poseer tierras propias y aun así posiblemente el gobierno nos habría disuelto cuando nos hubiera visto crecer, como un peligro para el orden público (como si estuviera todo tan ordenado) lo que aconteció con otras colonias europeas³⁰

En relación a la producción artística de los miembros de la colonia, cabe destacar el trabajo de Rebolledo y Escobar y Carvallo. El primero, que comenzaba su carrera de pintor, en esos años hacía pinturas de realismo social donde exhibía la miseria de los trabajadores o mostraba las diferencias que separaban a hijos de los obreros y a los hijos de la burguesía, siendo de los primeros en retratar directamente la pobreza. Uno de sus cuadros exponía la escena de un prostíbulo, "donde se mostraban los estragos del alcoholismo en las infelices mujeres caídas en la prostitución"³¹ razón por la cual la comisión del Salón anual de Bellas Artes de 1902 se habría negado a recibirlo. Escobar y Carvallo, por su parte, escribía una poesía combativa y panfletaria:

29 *Ibid.*, 209.

30 *Ibid.*, 208.

31 ESCOBAR Y CARVALLO, "Chile a fines del siglo XIX", 6.

**UTOPIA Y COMUNIDAD: DOS PROYECTOS DE VIDA
COMUNITARIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN CHILE**

“El aullido de la gran jauría...
de lobos carniceros oprimidos,
parece un coro al Sol de la Anarquía
alumbrando los pueblos redimidos

(...)

¡Levantad en las calles barricadas,
la Barricada es el altar del siervo.
Guía a las multitudes rebeladas
la fulgurante irradiación del Verbo!

(...)

¡Abajo Dios, La Ley y los Estados
No más Autoridad no despotismo
La innúmero legión de sublevados
proclama el Ideal del Socialismo”³²

Tanto los versos de Escobar y Carvallo como los cuadros de Rebolledo, proponen un arte comprometido que da importancia a su función social, un arte que no se contempla a sí mismo ni a su técnica, sino que busca representar y transformar la realidad desde su crudeza, imaginando y cantando un ideal y un porvenir. En los versos de Escobar y Carvallo no sólo observamos que anarquía y socialismo no son conceptos excluyentes y opuestos, sino que además vemos la fuerte carga idealista y utópica en que descansan sus versos.

La “Colonia de Pío IX” concluyó un día, pero sus miembros siguieron luchando desde distintas trincheras y se mantuvieron en las filas del movimiento obrero. Quizás su intención utópica y revolucionaria tomó otras formas por lo que algunos de sus miembros volvieron a retomar la idea de formar organizaciones que buscaran el cambio desde la institucionalidad política. Sin embargo, esta experiencia se mantiene como un vestigio del espíritu crítico de este grupo de obreros de oficio y jóvenes intelectuales.

5. CONCLUSIONES

El ambiente de crisis republicana, la falta de instituciones que representaran a las clases obreras y a las ideas revolucionarias, la represión policial en las huelgas, las miserables condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, generaron un terreno fértil para la recepción de ideas críticas, de tendencia revolucionaria, que fueron llegando a Chile entre finales del siglo XIX y principios del XX.

32 ESCOBAR Y CARVALLO, Alejandro. “Misa Roja”. En GREZ TOSO, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero, La alborada de “la idea” en Chile, 1893–1915*. (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 370–371

Pero, ¿qué significa hablar de un período de crisis? La palabra crisis, al igual que la palabra crítica, en su origen griego significa tanto separación, como decisión o juicio. Para que algo pueda analizarse, debe ser “dividido”, para que pueda juzgarse, debe antes “romperse”. Después del juicio viene la resolución. Hablar de crisis es hablar de un período “dividido”, de un momento en que se separa lo que es de lo que era y de lo que puede ser. Crisis es el punto flexible en que se pasa de una cosa a otra.

La Utopía, dice Horkheimer, tiene dos aspectos: “por una parte representa la crítica de lo existente, por otra la propuesta de aquello que debería existir. Y su importancia estriba principalmente en el primer aspecto”³³. Lo utópico, lo que no tiene lugar (u-topos significa no-lugar), tiene una función, que es precisamente criticar el presente a partir de una situación imaginaria donde se sitúa y tiene lugar la utopía.

Lo utópico es crítico: hace la separación entre lo que es y lo que puede y debe ser. Una separación se presta para otras separaciones, y así la función utópica permite analizar, juzgar y criticar el presente, teniendo como punto de referencia ese lugar que aún no tiene lugar, la utopía. La función utópica de la que hablamos, implica entonces a la crítica y se nutre si el escenario es una crisis.

El pensamiento utópico es particularmente importante en el continente americano pues, fue gracias al descubrimiento de este nuevo mundo, que en el viejo mundo proliferaron los pensamientos sobre las utopías. Fernando Aínsa señala que en América, a diferencia de Europa, la utopía no se limita simplemente a ser un género literario, sino que por el contrario, operaría como motor de la acción política y de la acción social que suponen, para un mismo lugar, la posibilidad de un cambio en el tiempo³⁴. En este sentido, Aínsa propone que en América los relatos utópicos están acompañados de un ejercicio utópico, y que, por ello, la utopía opera como función utópica en la historia y en las prácticas del continente americano. Esto se relaciona con el problema de identidad de un continente que siempre ha estado determinado, definido y nombrado desde afuera, desde el otro. Asimismo, la utopía, ese otro lugar que (aun) no tiene lugar, sirve para pensarse, definirse, y decidir una acción desde un aquí que mira hacia un allá al que el tiempo todavía no nos ha llevado.

Aínsa señala además que el pensamiento utópico característico de América se ha concentrado en distintos momentos: en el descubrimiento, con la emergencia de textos utópicos en Europa; en la lucha por la

33 HORKHEIMER, Max. “La Utopía”. En *Utopía*. NEUSÜSS, Amhel comp. Barcelona: Barral Editores, 1971, 97

34 Aínsa, Fernando, cit. en. Gonzáles San Martín, Patricia. “ La Función Utópica en el pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo: Arturo Roig Y Enrique Dussel”. En *Revista Pensamiento Político*. N°3. En: <http://www.pensamientopolitico.udp.cl/> Fecha de Ingreso: Mayo 2012

independencia con el surgimiento del sueño bolivariano; o a comienzos del siglo XX con el resurgimiento de los discursos americanistas de José Martí, Eugenio María Hostos, José Rodó, Manuel González Prada, Manuel Ugarte y José Vasconcelos³⁵, discursos en su gran mayoría representantes del modernismo americano y caracterizados por la reciente influencia del pensamiento europeo.

Esta forma de pensar lo utópico y llevarlo a la práctica, esta forma de interpretar el presente con miras hacia un posible futuro, se relaciona también con la forma en que desde América Latina se apropiaron, más que reproducen o imitan, los discursos y las ideas que llegan desde el viejo continente. Las ideas se contextualizan, al modo de aquel que, teniendo la utopía como horizonte, comienza a llevarla a la práctica en la realidad concreta en que se sitúa.

La experiencia de estas colonias da cuenta no sólo de un período de crisis, que oscilaba entre el pesimismo de que nada podía cambiar y el optimismo de que todo cambiaría, sino también de la forma en que las ideas revolucionarias de Tolstoy, Kropotkin, Reclus, Marx y Engels, entre otros, fueron apropiadas en un contexto diferente al que fueron pensadas, para ser llevadas a la práctica por la juventud de un período determinado en Chile.

La Colonia Tolstoyana fue en gran parte un fracaso, sin embargo, en su intención se puede ver un espíritu crítico y utópico que habría caracterizado a cierto sector de la juventud en ese entonces. La Otra Colonia, de alguna forma, era parte de ese mismo espíritu. Como le cuenta Benito Rebolledo, de la Colonia de Pío Nono, a Fernando Santiván, de la colonia Tolstoyana:

“Éramos iluminados por una luz mística: el amor a la Humanidad. Sobre todo a los humildes, a los pobres, a los que luchan sin esperanza, por los que mueren sin haber tenido jamás la satisfacción de verdadera vida. (...) Fue, como tú sabes, la Edad de Oro del desinterés y del sacrificio por los demás de un puñado de hombres jóvenes, tan raro en los tiempos que corremos de miseria moral y mezquindad. Nuestras colonias dejaron constancia de la nobleza de nuestras intenciones y marcaron una época en la Historia de nuestro Chile (...) Bueno, todos eran bondadosos. Vivíamos en un continuo torneo de tolerancia y bondad influenciadas por el ambiente moral que nosotros mismos habíamos creado³⁶.”

35 AÍNSA, FERNANDO. “Necesidad de la utopía” en CERUTTI, H y RODRÍGUEZ, M. (comp). *Arturo Andrés Roig: Filósofo e historiador de las ideas*. (México: Universidad de Guadalajara, 1989).

36 REBOLLEDO, Benito. “Carta de Benito Rebolledo Correa a Fernando Santiván”: 206, 208.

Es en este sentido que en estas colonias se manifiesta la expresión de un espíritu utópico. Soñaban con la posibilidad de lo otro, de lo que no era todavía, y de este modo proyectaban desde la acción, la imagen –o la sombra– de un mejor mundo posible. Cualquier proyecto utópico, está, en cierto sentido, destinado al fracaso, sin embargo muestra un camino hacia un lugar. Nunca se llega a ese lugar. Nunca se llega a la utopía. Pero por medio de la acción, es posible aproximarse caminando hacia ese lugar, hacia ese estado utópico. La realización de estas colonias fue el camino hacia sus utopías, los documentos que analizamos, las huellas de un camino que hace más de cien años ellos construyeron.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AÍNSA, FERNANDO. “Necesidad de la utopía” en CERUTTI, H y RODRÍGUEZ, M. (comp). *Arturo Andrés Roig: Filósofo e historiador de las ideas*. (México: Universidad de Guadalajara, 1989).
- ALEGRÍA, Fernando. *La Literatura Chilena del Siglo XX*. (Santiago: Zig-Zag, 1967).
- ALONE (Hernán Díaz Arrieta). *Los Cuatro grandes de la Literatura Chilena durante el Siglo XX: Augusto d’Halmar, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Pablo Neruda*. (Santiago: Zig-Zag, 1962).
- BOURGEOIS, Louis C. “The Tolstoy Colony, a Chilean Utopian–Artistic Experiment”, en *Hispania*, Vol. 46, No. 3 (Sep., 1963),514–518
- BUGUEÑO DROGUETT, Rodrigo Alfonso. “Libertarios, artistas y estudiantes: la influencia de Tolstoy en la historia de Chile (1900–1920)”. Tesis Licenciatura en Historia. (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999).
- CASTEDO, Leopoldo. *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria (de Balmaceda a Alessandri)*. (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.)
- D’HALMAR, Augusto. *Recuerdos Olvidados*. (Santiago: Nacimiento, 1975).
- DE LA VEGA, Daniel. “Una colonia tolstoyana”, en: *Las Ultimas Noticias*. (Santiago: 19 de noviembre de 1923).

- DEVÉS, Eduardo; PINEDO, Javier; SAGREDO, Rafael (comp.). *El pensamiento chileno en el siglo XX*. (México DF: Ministerio Secretaría General de Gobierno, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 1999).
- EDWARDS, Alberto. *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. (Santiago: Guillermo Miranda Editor, 1903).
- EDWARDS BELLO, Joaquín. "La Colonia Tolstoyana". *Diario La Nación*, (15 y 22-08-1927).
- ESCOBAR Y CARVALLO, Alejandro. "Chile a fines del siglo XIX". *Revista Occidente*, n°119. (Santiago: Julio-Agosto 1959), 5-16
- _____. "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo". *Revista Occidente*, n°120. (Santiago: Septiembre-October 1959), 5-16
- _____. "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique". *Revista Occidente*, n°121. (Santiago: Noviembre-Diciembre 1959), 5-16
- _____. "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo". *Revista Occidente*, n°122. (Santiago: Marzo-Abril 1960), 5-14
- _____. "El movimiento intelectual y la educación socialista". *Revista Occidente*, n°123. (Santiago: Mayo-Junio 1960), 5-11
- ESPINOSA, Juan. "La Colonia Tolstoyana", en: *Atenea* V, 2. (1928), 166-169.
- _____. "Augusto D'Halmar y la Colonia Tolstoyana", en: *Atenea* XXV, 103, (1933), 155-170.
- GAZMURI, Cristián. *Testimonio de una crisis, Chile 1900-1925*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1980).

- GALGANI, Jaime Alberto. "La Colonia Tolstoyana: Síntesis de las tendencias artísticas de inicios del siglo XX". *Acta Literaria* N° 32, Concepción, 2006: 55–69.
- GONZÁLES SAN MARTÍN, Patricia. "La Función Utópica en el pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo: Arturo Roig Y Enrique Dussel". En *Revista Pensamiento Político*. N°3. En: <http://www.pensamientopolitico.udp.cl/> Fecha de Ingreso: Mayo 2012
- GREZ TOSO, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero, La alborada de "la idea" en Chile, 1893–1915*. (Santiago: LOM Ediciones, 2007)
- GREZ TOSO, Sergio. "1890–1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del Movimiento Popular en Chile", en Pablo Artaza *et al.*, *A noventa años de los sucesos de la Escuela*
- DIBAM. *Santa María de Iquique*. (Santiago: DIBAM–LOM Ediciones–Universidad Arturo Prat, 1988), 131137.
- HEISE GONZÁLES, Julio. *Historia de Chile: El Período Parlamentario, 1861–1925, Fundamentos Histórico–Culturales del Parlamentarismo Chileno*. Tomo I. (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1974).
- HORKHEIMER, Max. "La Utopía". En *Utopía*. NEUSÜSS, Arnhel (comp.). (Barcelona: Barral Editores, 1971), 91–102
- JOBET, Julio César. *Ensayo crítico del desarrollo económico–social de Chile*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1951).
- MAC–IVER, Enrique. *Crisis moral de la República*. (Santiago: Imprenta Moderna, 1900).
- REBOLLEDO, Benito. "Carta de Benito Rebolledo Correa a Fernando Santiván". *Mapocho*, n°42. Santiago, (segundo semestre, 1997): 203–2013.
- RECBARRÉN, Luis Emilio. "Los vicios del pueblo". *La Voz del Obrero*. Taltal, 2 de julio, 1909.

UTOPIA Y COMUNIDAD: DOS PROYECTOS DE VIDA
COMUNITARIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN CHILE

ROLLE CRUZ, Claudio. "Anarquismo en Chile 1897-1907". Tesis
Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile,
1985.

SANTIVÁN, Fernando. *Memorias de un Tolstoyano*. (Santiago: Zig-Zag, 1963)

_____. *Confesiones de Santiván*. (Santiago: Zig-Zag, 1958)

SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile,
centenario y las vanguardias*. Tomo III. (Santiago: Editorial Universitaria,
2004).

TZITSIKAS, Helene. *Fernando Santiván, Humanista y Literato*. (Santiago:
Nacimiento, 1971).